

EL ENANO.

REVISTA SEMANAL

CATÓLICA, RECREATIVA Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	CON LA CENSURA ECLESIASTICA.	NÚMERO SUELTO 5 CÉNTS.
SEMESTRE . . . 150 pesetas.	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PAGO ADELANTADO.
UN AÑO . . . 3	PLAZA DE SAN JOSÉ, NÚM. 8.	No se devuelven los originales, se inserten ó nó.

SANTORAL DE LA SEMANA.

Día 20.—Domingo. La Santísima Trinidad, San Bernardino de Sena, abogado contra flujos de sangre, y San Anastasio.

Día 27.—Lunes. San Víctor, Santa María del Socorro, San Secundino y San Sineo.

Día 28.—Martes. Santas Rita de Caír, Quiteria y Elena, virgen y Santos Casto y Rufino, mártir.

Día 29.—Miércoles. San Basilio, San Miguel y Nuestra Señora del Milagro, patrona de Agreda. y Santos Deciderio y Epitafio, obispos.

Día 24.—Jueves. † SMUM. CORPUS CHRISTI.—Santa Susana, mártir y San Torcuato.

Día 25.—Viernes. San Gregorio VII, papa, San Luciano y Santa María Magdalena, San Dionisio, obispo y San Bonifacio, papa.

Día 26.—Sábado. San Felipe Neri, abogado contra enfermedades de las articulaciones.

EVANGELIO DE HOY.

(LA FIESTA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD)

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Andad, pues, enseñad á todas las naciones. Bautizadlas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo y enseñadlas á observar todas las cosas que os he prescrito. Y contad con que yo estoy con vosotros en todos tiempos hasta la consumación de los siglos.—San Mateo, capítulo XXVIII.

LA SANTÍSIMA TRINIDAD.

No hay costumbre más santa ni más religiosa que la de poner al frente de todas nuestras obras esta augusta profesión de fe: en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, haciendo sobre nosotros la señal de la cruz, para no emprender ni ejecutar nada que no sea en virtud de estos dos grandes misterios sobre los cuales gira nuestra religión, la Santísima Trinidad y enseguida la Redención, por la Encarnación del Verbo; práctica que se nos ha trasmitido de los apóstoles, cuya tradición es constante, y de la que ninguno de los fieles se ha dispensado jamás. ¡Con qué espíritu de religión, con qué devoción y que respeto debe guardarse esta santa práctica! ¡qué falta es el no observarla sino con indiferencia y aun el descuidarla! No hay acto de religión que sea más ordinario; pero tampoco ninguno ordinariamente más irreligiosamente observado. Diríase muchas veces que se hace la señal de la cruz por irrisión. Un gesto irregular de la mano, puramente de monada, es en lo que ha de

generado en el día de hoy una práctica tan santa y tan religiosa. Llorad en la presencia de Dios si sois culpables de esta irreligión, y resolvéos á no hacer jamás la señal de la cruz sino con respeto, ni pronunciar jamás los nombres sagrados de las tres divinas personas sin una devoción respetuosa que sea una prueba de vuestra religión y de vuestra fe.

*
*
*

SECCIÓN BIOGRÁFICA.

La M. N. y L. Ciudad de Arnedo, la antiquísima *Sadacia* de los Vascones que baña el *Sadacos* ó *Cidacos*, la que en su predicación tuvo la dicha de ser visitada por el Apóstol Santiago y en cuyos campos el moro *Can de Vico* encontró sobre una retama la imagen de la Virgen María, la Ciudad, en fin, hospitalaria en sumo grado, de que tan gratos recuerdos conserva el humilde autor de este trabajito histórico-literario, ha sido una feliz de considerable número de hombres y mujeres ilustres, ya por sus virtudes, ó bien por su probada sabiduría.

Creemos de oportunidad, por lo tanto, que en las columnas de EL ENANO se publiquen, aunque sea en breve extracto, algunas de las importantes biografías de arnedanos ilustres, y desde luego damos hoy comienzo á la tarea que voluntaria y gustosamente nos imponemos *ad majorem Dei gloriam*, ocupándonos en este número de uno de los más humildes, del modestísimo y virtuoso sacerdote

D. Juan de Torres.

Nació en Arnedo hacia el año 1594. Fué Presbítero y Beneficiado de Arjona, habiendo recibido su primera

educación en el Palacio del Cardenal Moscoso al lado de un tío suyo Arce-diano de Granada y familiar de aquel purpurado y ordenándose para el Sacerdocio en Jaen cuyo Prelado le distinguió en extremo por sus virtudes excepcionales.

En Baeza fué tal su caridad, que repartió con profusión cuanto tenía en metálico y trigo, y aquél Obispo le nombró Racionero de su Catedral y Vicario de aquél Partido, pues no dejaba de ser además canonista excelente.

Fué durante su vida perfecto modelo de ardiente caridad y austera penitencia, y se cita como indudable que en cuarenta años ó más su cama fué un escalón del suelo, sin abrigo de ninguna especie, y que pasaba toda la noche en oración sin dar un momento al sueño.

Falleció en 1664 ó sea á la edad de setenta años.

V. P.

*
*
*

HISTORIA

DE UNA CAJA DE CERILLAS.

II.

(Continuación.)

Como habrá visto el lector, Pepito y yo éramos reflexivos y teníamos verdadero anhelo de saber, lo cual no implica que fuésemos hoscos y taciturnos, ni siquiera más juiciosos de lo que á nuestra edad lo suelen ser los muchachos; muy al contrario, puestos á enredar, dejábamos tamañitos á los más bulliciosos y saltarines, y no rehuíamos ni siquiera una pedrea si se ofrecía la coyuntura. Nuestro carácter, que nos inclinaba á resolver el problema del movimiento perpetuo, á vueltas de los inconvenientes que ofrecía para el calzado y la ropa, para la cabeza, tal cual vez agujereada por un guijarro, y para los pies, que no

pocas veces tuvieron que convertir su movimiento en acelerado para huir de los *quindillas* por jugar á la pelota donde estaba prohibido, romper un farol del alumbrado, ó el cántaro de alguna maritornes distraída que esperaba *la vez* charlando junto á la fuente con un soldado, tenía en cambio una ventaja, y era el horror con que mirábamos la baraja y las *chapas*, innobles juegos que encanallan á los niños, y especialmente á los estudiantes. No comprendíamos la cachaza con que otros niños de nuestra edad se pasaban las horas muertas viendo los pies á una sota ó las narices á Fernando VII. Para nosotros, juego que no requiriese mucho movimiento ó mucho ruido, ó ambas cosas á la vez, no tenía pizca de substancia.

Una de las ruidosas manifestaciones de este nuestro carácter fué, en los primeros años de nuestro amistoso trato, entre los seis y los diez de edad, el estallido de las cerillas de ruido. Teníamos dos sistemas. El primero consistía en girar sobre el pie derecho apoyado en una teja, entre la cual y el suelo bien liso habíamos previamente puesto la cabeza de una cerilla. El ruidoso estallido del fósforo nos eploquecía de entusiasmo, y allí era el saltar y el chillar y el palmotear de alegría. El segundo procedimiento consistía en prender fuego á una bolita envuelta en un papel y formada con la cerilla doblada repetidas veces sobre su cabeza, hasta ocultarla completamente y resultar una bomba en miniatura. Éste sistema era menos estrepitoso y más caro, pues exigía el enorme gasto de dos cerillas, que era para nosotros un juicio; pero tenía, en cambio, sus visos de pirotecnia, y por eso era el preferido de noche, é insustituible cuando, jugando al toro, teníamos que poner banderillas de fuego. Se reirán los

que no hayan estudiado á fondo el alma de los niños; pero la verdad era que nosotros teníamos hasta exaltadísima pasión por ese ejercicio. Para nosotros el tener ó no tener cerillas de ruido era tan transcendental como para un fumador legítimo el tener ó no tabaco, y el gran problema era ver el modo de saquear la caja que nuestras madres cuidaban de poner á buen recaudo, ó hacernos con un cuarto para comprarla. Porque teníamos también en esto nuestro sibaritismo, y distinguíamos, aun en las de ruido, entre cerilla y cerilla. Habíalas que en el segundo procedimiento, cuando esperábamos el golpe de efecto, cuando ya nos lo anunciaban próximo las coloraciones azuladas de la llama, se de colgaban con un sosísimo *bufido* que nos dejaba helados. Las que no fallaban nunca eran las cerillas de las cajas de á cuarto. ¡Aquellas sí que eran buenas! Estábamos á matar con las cerillas sordas, cuya invención era para nosotros la ignominia del siglo XIX, y á cuyo inventor hubiéramos desterrado á la isla de los Lagartos por hombre, cuando menos, de mal gusto. ¡Se había lucido, por cierto, con su invención! ¡Cosa más sosa! Porque si una cerilla no servía para meter ruido por cualquiera de los dos procedimientos, ¿para qué diablos servía? (Hay que advertir que á la sazón todavía no fumábamos.) En fin, que las clasificábamos entre las mil cosas inútiles que encontrábamos en el mundo, así como toda cerilla de ruido, y más si era de á cuarto, empleada en otro uso, era una cerilla lastimosamente desperdiciada, que no había cumplido su verdadera *misión*.

He dicho, y va de digresión, que encontrábamos muchas cosas inútiles y desperdiciadas en la vida, y así era, pues antes de extender nuestra meditación filosófica á lo que tienen dentro

las cosas, la habíamos ido ensayando gradualmente en otros muchos misterios que ya por entonces se nos ocurrían. Veíamos, por ejemplo, un yesero, molinero ó gitano montado en la misma extremidad posterior de su pollino, como si se le escatimase cabalgadura ó quisiese aprovechar la menor cantidad posible de burro, y decíamos nosotros:

—Pero, señor, ¿para qué querrá ese hombre tanto burro desperdiciado por delante?

Y nos quedábamos tan anchos, creyendo que habíamos hecho una observación que no tenía vuelta de hoja.

Aplicando este criterio á los fósforos, lamentábamos, como una de tantas deficiencias en el arreglo del mundo, que nuestros padres llevasen constantemente cerillas en el bolsillo, ellos que tenían el mal gusto de no usarlas sino para encender el cigarrillo, y en cambio nos escaseasen á nosotros, que les dábamos su legítimo empleo. Eso no podía pasar, porque era *dar pañuelo á quien no tiene narices*: Yo, por mi parte, hice firme propósito de que el día que fuese mozo y tuviese á mi disposición las cerillas, me había de dar cada atracón de estallidos y bombazos que cantase el credo.

(Se continuará)

*
* *

LA FESTIVIDAD

DEL SANTÍSIMO CORPUS CRISTI.

Con motivo de estar tan próxima esta solemne festividad, creemos muy oportuno recordar á nuestras dignas autoridades y público en general procuren dar á tan solemne acto el mayor esplendor posible, fundándonos para ella en los puntos siguientes:

1.º Estimular entre los vecinos de

las calles comprendidas en la carrera que ha de seguir la procesión, para que adornen las casas y arreglen las calles con la mayor ostentación y limpieza posibles.

2.º Invitar á todas las corporaciones de carácter civil ó social que reconozcan el patrocinio de algún santo.

3.º Recomendar á todos los invitados á la procesión, que vistan los uniformes respectivos, ostenten las insignias ó condecoraciones que tengan, y en todo caso usen el mejor traje que á su clase corresponda.

4.º Para promover procesiones eucarísticas, es medio muy eficaz encomendar esta obra de celo á las Juntas que, con arreglo á lo acordado en los Congresos católicos, deben establecerse en cada localidad con los representantes de todas las corporaciones religiosas que existan en ella.

5.º Es medio útil y práctico contra la blasfemia la publicación de hojas impresas que la combatan, y se distribuyan gratis; establecer donde no las haya, asociaciones ó Ligas para proscribir tan abominable vicio, y demandar la debida protección de la autoridad civil y el exacto cumplimiento de las disposiciones del Código penal vigente sobre esta materia.

6.º Son abusos que deben detestarse por medio de la acción común de los fieles, ordenada y apoyada por la autoridad eclesiástica: el penetrar los seglares en el presbiterio; colocar sombreros ú otros objetos ajenos al culto en los altares; escupir en el templo; sentarse las mujeres en las gradas de los altares destinados á comulgatorio, y adoptar posturas que molesten á los fieles ó les impidan ver las sagradas ceremonias.

DE TODO UN POCO.

Eso de que estamos en primavera es una ilusión que abrigamos temerosos de que se hiele.

Hoy, 18 de Mayo de 1894, puede ser muy bien el 18 de Diciembre de cualquier año. Parece que en Arnedo ha envejecido el tiempo y todo es invierno, ó más bien que se detiene espantado por la mala cara que le ponen los labradores y vinicultores, (por supuesto, con razón.) Su aspecto es triste, su semblante oscuro, su aliento frío. El sol deja escapar de vez en cuando una mirada misteriosa á través de las nubes como si estuviese espiando al mundo sin querer ser visto, está como un observador atento detrás de unas persianas. El agua que cae en estos momentos tiene también su importante significación, pues, como es natural, con ella se han de mejorar los campos, llevando la tranquilidad á los *trigueros*; pero elevémonos á más altas consideraciones. Es el tiempo que se lava las manos, que se encoge de hombros, que se cruza de brazos como si quisiera decir á la posteridad: yo nada tengo que ver con los hombres.

Pero dejemos al tiempo que falte á las prescripciones del Almanaque, sin respeto á las costumbres, sin miramiento á la tradición, con infracción manifiesta á sus antiguos compromisos: de cualquier modo que venga, tempestuoso ó sereno, frío ó caluroso, el tiempo es tan autócrata, tan soberano, que necesariamente hay que aguantarle. Hoy es un día de primavera, hace frío, frío de invierno, esto es innegable; pero ¿se puede llamar extemporáneo al tiempo? No hay más remedio que calarse nuevamente la boina, coger la capa, embozarse y esperar que el tiempo traiga otro tiempo y

yo también concluyo pidiendo perdón á los lectores de EL ENANO por lo *luculentamente* que he hablado del tiempo.

F. H. 71

* * *

Ayer sábado, de siete á nueve de la mañana, tuvo lugar una función dramática á toda orquesta en la Plaza de San José, que por cierto fué el entretenimiento del vecindario.

Trátase de una familia en miniatura, la cual empezó con *dimes y dietes* tan en alta voz y en formas tan poco corteses, que tuvieron que cerrar las puertas del Convento de Santa Clara para no hacer perder la devoción á los fieles que con tanto recogimiento estaban oyendo el santo sacrificio de la misa.

Nadie puede sospechar el mal efecto que produjo en el barrio este alboroto; y aunque *nadie* se quiera meter donde no lo llaman, no faltaron curiosas que presenciaron toda la escena.

Suplicamos no se vuelvan á cometer estos abusos y menos á la puerta de un templo.

* * *

El concejal Síndico de este Ayuntamiento D. Juan Manuel Pérez-Alfaro y Marín se vió gratamente sorprendido con la visita inesperada de su hermano político D. Saturnino Sáez y sus dos bellas sobrinas. Dicho señor vino de La Habana directamente á Castro Urdiales, donde ha pasado algunos días en compañía de un hermano suyo, comerciante de aquella villa.

En la noche del día doce del actual fué obsequiado con una brillante serenata por la banda de música de esta Ciudad, correspondiendo dicho D. Saturnino con exquisitos puros habanos y gratificación en metálico. El acaudalado señor salió el martes para Madrid.

VARIEDADES.

Aplaudimos la conducta y celo que há tiempo vienen observando los señores Alcalde, Teniente Alcalde y dependientes del Municipio, respecto á las armas prohibidas que tanto abundan en la juventud; y para evitar las desgracias y desórdenes que pudieran ocurrir en la localidad han despojado varias veces, por medio de registros escrupulosos, á todos los jóvenes que las llevaban consigo, imponiéndoles además castigos que todos los vecinos hemos visto con sumo agrado; sin embargo siempre queda algo que lamentar. El domingo pasado suscitaron una pequeña cuestión, la cual no tenía importancia ninguna, dos vecinos de ésta y de ella resultó herido, aunque no de gravedad. Martín Galdeano, el cual sigue en estado muy satisfactorio.

* *

Parece que el tiempo se ha metido en aguas como vulgarmente se dice, lo cual es un beneficio para los labradores que tanto la necesitaban, y otro beneficio también para las de las *latas*, pues en vez de ir á tirarlas por la noche al río, las echan con el mayor descaro en la vía pública, causando á los transeúntes cierto desagrado que á veces tienen que retroceder y tomar otra calle para llegar á su destino; esto no se llama limpieza, esto debe llamarse..... como ustedes quieran.

Lo que sí se llama limpieza es la que se hace de aquí en adelante en el regadío, pues aunque el dueño no se acerque á sus huertas á quitar la mala yerba á las plantas, no falta quien le limpie á él habas, ajos, y demás hortalizas que con tanto afán las tiene custodiadas para el sustento de su casa y para pago de alguna pequeña deuda atrasada.

P. PITO.

SECCIÓN DE NOTICIAS.

El Presbítero D. Gregorio Adán, de regreso á Gerona, fué portador de un magnífico regalo hecho por los virtuosos señores D. Juan de la Cruz Majuelo y Montiel y D.^a Carmen de Viñales de Majuelo á la veneranda imagen de Ntra. Sra. de Vico, con encargo expreso de que la ha de conservar y custodiar dicho Presbítero, poniéndoselo á la Virgen siempre que salga en procesión y el día que se celebra su festividad. Dicho regalo, que lució la milagrosa imagen el domingo último, consiste en un collar de oro artísticamente elaborado y una cruz de MALAQUITA con un precioso ramo de finísimas perlas.

La Virgen de Vico alcance de su Santísimo Hijo Jesús la recompensa en el Cielo de personas tan piadosas.

* *

El jueves 24 de los corrientes dará principio en la parroquia de Santo Tomás la novena de los Sagrados Corazones.

* *

En la presente semana se han registrado en este Juzgado municipal un nacimiento y una defunción.

El estado de la población no puede ser más satisfactorio por ahora, á pesar de ir un tiempo tan desigual.

Nos dicen de Alfaro que el miércoles último, en la Iglesia de San Francisco de aquella Ciudad, concurriendo cuantos oyentes cabían dentro del sagrado Templo, pronunció inimitable sermón el Ilmo. Sr. Obispo auxiliar de Zaragoza D. Mariano Supervía, lleno de unción evangélica, envidiable sencillez de estilo propia tan solo del verdadero sabio, y quedando todo aquél auditorio católico muy gratamente impresionado de haber oído á tan virtuoso y sabio Prelado.

También llaman mucho la atención en dicha Ciudad las pláticas que da diariamente en aquella Iglesia el R. P. Lusilla, del Sagrado Corazón de María con motivo de los ejercicios de las «Flores á María Santísima.»

*
*
*

TRISTE SÚCESO.—Lo es el haberse suicidado en Alfaro días há el Agente ejecutivo de apremio, con disparo de un tiro de pistola que le deshizo el cráneo. Estaba enfermo de gravedad el desgraciado suicida. Que Dios haya tenido misericordia de él.

*
*
*

A las once de la noche del día 13 del corriente fué atacada por un fuerte cólico la maestra doña Micaela Ruiz, la que estuvo en un estado gravísimo: hoy damos la más completa enhorabuena á dicha Señora y familia por haber

salido de tan terrible apuro, habiendo llegado á nuestra noticia que la referida familia se encuentra altamente agradecida, tanto del Doctor D. Valentín Soondo como de muchísimas familias de esta Ciudad.

*
*
*

LOS TRAPENSIS EN EL CONGO.—Se va á fundar en el Congo belga un monasterio de Trapenses, en que será abad el reverendo P. José. Presidirá la consagración abacial del mismo el Emmo. Cardenal Goosens, primado de Bélgica y arzobispo de Malinas. El artista Mr. Hoey, de Voersoller, regalará al nuevo abad un precioso báculo y una cruz de madera, en que á la pobreza de la materia suple la belleza de la ejecución. Formarán la nueva colonia cinco trapenses. A las austeridades propias de la Orden hay que agregar las incomodidades producidas por el riguroso clima del Congo, y así se podrá apreciar cuán grande es el sacrificio de tan beneméritos monjes.

*
*
*

LOS JESUITAS EN ALEMANIA.—El Reichstag acaba de dar satisfacción á la conciencia católica del pueblo alemán, votando la vuelta de la Compañía de Jesús á los dominios del Imperio.

Con el centro han votado los demócratas, los socialistas, la fracción de los labradores, los alsacianos y los polacos. Los más opuestos han sido los conservadores.

Falta la aprobación del Consejo federal y la sanción del Emperador, que no es probable la nieguen, por que los católicos tienen en el Imperio la fuerza que da una verdadera unión bajo la velerosa y sabia guía de los Obispos y del clero que han hecho el centro alemán, creando esta incontrastable potencia social.

Anuncio á los Biciclistas.

Se hallan de venta dos bicicletas en buen uso y á precio arreglado. El que desée interesarse, recibirá informes en esta administración, ó en la casa del propietario de ellas, D. Pedro Acedo Ruiz, Organista del comercio en Quél.

SINGER, MÁQUINAS DE COSER.
 VENTA Á PLAZOS Y AL
 CONTADO.
SASTRERÍA DE E. PÉREZ.

En este acreditado establecimiento hay existencias de todas cuantas máquinas se deseen, así como piezas sueltas y agujas para las mismas.

VENTAS AL CONTADO Y Á PLAZOS.

Representante en esta Ciudad, CELEDONIO PÉREZ, quien se encarga de hacer cuantas composturas se le confien.

CALLE MAYOR. NÚM. 7. — ARNEDO.

Á los Sres. Maestros.

Avisamos á los Señores Maestros que en esta casa pueden proveerse de objetos para las escuelas, libros, papel pautado, plumas, tinta en polvo, tinteros de cristal con tapa giratoria que tan buen resultado vienen dando en las escuelas, premios, etc., etc..